

## **XIX JORNADA DE NIÑEZ Y ADOLESCENCIA**

### **CARENCIAS PARENTALES, CARENCIAS INSTITUCIONALES. DISCAPACIDADES**

TÍTULO: “CARENCIAS Y EXCESOS PARENTALES EN LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA ADOLESCENTE”

Profesora Adriana Franco

El término *carencias* es un término polisémico que se aplica tanto para ámbitos naturales, sociales, jurídicos, económicos. Se refiere a la falta o privación de algo. El verbo carecer del latín *careceré* significa tener falta de algo, implica la existencia de una necesidad no cubierta o la ausencia de un elemento indispensable.

Carencias estimulativas como privación de estímulos sociales o sensorio motores. Carencias afectivas en el plano relacional con otros significativos, diferentes autores la describen como falta de cuidado, de protección, de atención, de apego, de juegos, de amor que padece un niño de las personas que se encargan de la crianza especialmente en los primeros años de vida.

Carencias y discapacidades ¿de quién? Del niño, del adolescente, de los familiares, de las instituciones? ¿De qué? De qué tipo? Cognitivas? Afectivas? Hoy a lo largo del día vamos a escuchar y reflexionar sobre estos conceptos desde distintos enfoques, desde distintos ángulos. Seguramente de esta jornada saldremos con algunas ideas y ojalá con muchas preguntas que nos inviten a seguir investigando, a seguir apostando a nutrirnos de teorizaciones para operar en la clínica y al mismo tiempo estar abiertos a repensar las teorías a partir de lo inédito de algunas situaciones clínicas y de aprendizaje.

Les propongo entonces reflexionar sobre las carencias y excesos de las funciones parentales en la constitución subjetiva de los adolescentes.

Parto del supuesto de considerar a las carencias tanto familiares como sociales no sólo como fallas por falta de algo o alguien que se necesita para subjetivarse si no también las fallas por excesos de presencia y control parental que impiden, obturan el experimentar de los adolescentes. Como así también un exceso en independizarlos tan precozmente que en verdad

encubren un desentenderse de sus funciones como adultos y dejar a los adolescentes a su libre albedrío que es una forma de abandonarlos.

Varios autores me acompañaron y acompañan en este recorrido. Donald Winnicott, Piera Aulagnier, Philippe Gutton, Ricardo Rodulfo, Miguel Benasayag, Philippe Jeammet, Marcelo Viñar, Susana Sternbach entre otros.

Haré un contrapunto breve entre los trabajos puberales y de adolescencia y las funciones o carencias parentales en cada uno:

\*En los trabajos puberales de representación e inscripción psíquica del nuevo cuerpo sexuado genitualmente, de la metamorfosis que imprimió en él la pubertad ¿que se espera de los padres o adultos significativos?:

- En principio que reconozcan lo puberal de sus hijos respetando las distancias físicas que por temor a los fantasmas incestuosos, las y los púberes ponen a sus familiares.
- Respetando la intimidad de su sexualidad de la mirada de los padres, aunque las publiquen a sus amigos x Facebook.

Una de las carencias en este aspecto es por exceso de intromisión y control en el cuerpo y la sexualidad de las hijas e hijos. No respetando que ya no son niños que tienen un cuerpo excitable, excitante y potente sexualmente.

Un concepto que trabaja Piera Aulagnier que es el de violencia secundaria en la primera infancia, puede aportar a esta falla por exceso de intromisión de los padres que no aceptan estos cambios en los maravillosos niños de antaño y pretenden seguir sabiéndolo todo sobre ellos como si fueran niños. Si bien la violencia primaria en la primera infancia es subjetivante, la violencia secundaria tanto en la niñez como en la adolescencia es aplastante de la subjetividad.

2- Respecto a los trabajos de Adolescencia Winnicott nos aporta los conceptos de confrontación generacional y de asesinatos simbólicos del niño que era y de los padres maravillosos de la infancia.

Los padres idealizados, omnipotentes y omnipresentes de la infancia, por el trabajo de adolescencia deberán ser desidealizados.

- Una de las funciones parentales es sostener y soportar la confrontación oponiendo resistencia y soportar estoicamente los dos asesinatos simbólicos que debe hacer un adolescente. Asesinar al niño que fue y a los padres grandiosos de la infancia. Dice Winnicott los padres no deben darse por muertos antes de que los maten, pero tampoco no correrse, no dando lugar a que los adolescentes puedan ocupar su lugar, no obturando el camino como Layo hace con Edipo. Lo acorrala sin permitirle otra alternativa, si quiere pasar tiene que pasar por sobre su cadáver, pasaje al acto agresivo.

3- Los adolescentes comienzan a diferenciarse y renegar de los valores, creencias, costumbres familiares.

Un concepto acuñado por Gutton es el de Obsolescencia, es el trabajo de desinvertidura de los padres y los adultos familiares. Cuando este trabajo puede realizarse en presencia de padres que lo resisten vivos y deseantes, le economizan al adolescente mucha energía respecto al duelo. En el duelo el joven experimenta la pérdida de los objetos parentales. En la obsolescencia los desinvieste, los deja caer, de la manera en que se deja caer un objeto transicional, que no se duela ni se reprime.

Muchos adultos no soportan esta descalificación de sus saberes y convicciones. En lugar de sostenerse y defender sus ideales y principios permitiendo la confrontación optan por salidas igualmente iatrogénicas para la constitución subjetiva de los adolescentes:

- Abandonan la posición de adultos mimetizándose con los adolescentes, son amigos en lugar de padres (adolescentización de los padres), buscan una cercanía generacional que no es real, esperando la aprobación de sus adolescentes y esperan que sus hijas o hijos los reconforten en algunos casos convirtiéndose en hijos de sus hijos. De esta manera poner límites, diferenciar que está o no permitido es muy difícil.
- O abandonan la confrontación abandonándolos a sus suertes y ya no reconociéndolos como hijos que necesiten algo de ellos. Entonces los conflictos con los padres disminuyen pero aumentan los conflictos consigo mismos, conflictos narcisistas, acompañados a menudo de depresividad, dudas, inquietud en cuanto a los medios con los que cuenta

para realizar lo que deberían hacer o ser. Puede favorecer a la adicción en un sentido amplio, para escapar de sus propias exigencias y de las presiones y de las responsabilidades que los padres delegaron en ellos.

- O pueden tomar posiciones competitivas, vengativas y revanchistas sacrificando las adolescencias de los hijos y sometiéndolos a no realizar el trabajo de des familiarización y catectización de lo exogámico. Querer transformar al hijo y apoderarse de sus adolescencias para cumplir los deseos no realizados de los padres.

La confrontación no implica violencia, ni agresión, la agresión surge cuando la confrontación es evitada, reprimida o inhibida y la tensión de agresividad necesaria para diferenciarse y ocupar un lugar diferente es obturada y en ese caso surge el acto agresivo contra si mismo, su propio cuerpo o el de los pares.

Si no hay confrontación no hay cambio.

Marcelo Viñar describe la adolescencia como el proceso del trabajo por pensar por uno mismo. Experiencia inaugural de la interioridad. Experiencias entre excesos, tumultos y el reemplazo de los padres por los pares.

El adolescente descrito por Ricardo Rodulfo como segundo deambulador, se pierde en el mundo extrafamiliar, caminar sin rumbo fijo, descubriendo y encontrándose en esas experiencias.

Pero considero que al igual que el primer deambulador necesita saber que hay adultos responsables y garantes de su cuidado y de su vida. Así como los adultos controlan y cuidan al pequeño que impulsado por su interés en descubrir, en experimentar jugando, probando con el mundo y los objetos a su alcance: enchufes, calefactores, objetos cortantes o punzantes, los púberes y adolescentes salen a jugar, a experimentar, al mundo que se revela para él. Lo nuevo, su cuerpo genitalizado, el cuerpo del par, la militancia, el alcohol, sustancias varias, salir a grafitear de noche, ir a lugares prohibidos, lo antes inexistente en su deseo e incluso en su capacidad de fantasear con ello, escondiéndose de los adultos, desmarcándose de la mirada de los padres, pero necesitando que están atentos para decir No. Al deambulador infantil los adultos que participan de la crianza le permiten experimentar, explorando el mundo, transformando en juguete los objetos que marcan con su libido

pero el No está presente todo el tiempo cuando se exponen a peligros en su afán por investigar lo nuevo.

De la misma manera para poder trasgredir, animarse a perderse transitoriamente, a probar, necesitan saber que los adultos están. Presencia necesaria para poder confrontar, para ser libres sabiendo que es en presencia-ausencia de otros adultos que los cuidan. Como cuando los niños pueden jugar solos sabiendo que el otro está presente, no para meterse en el juego, no para intervenir ni interferir en el jugar pero para garantizar su existencia, su cuidado, para no extralimitarse fuera de lo posible para cuidar su vida, con las molestas pero necesarias limitaciones.

- Los padres y docentes están desorientados y por tanto encontramos en nuestros pacientes adolescentes severas carencias de esta función de saber qué permitir, qué prohibir, cómo acompañar sin abandonar sus funciones de cuidar sin invadir.

Cuando se extralimiten y se expongan a riesgos excesivos en ese borde frágil poroso entre tener experiencias de vida o el riesgo de morir en el intento de probar lo máximo, probar hasta donde aguantan, hasta donde se la bancan, tienen que saber que hay referentes adultos: padres, docentes profesionales psi, que funcionan como tales. Este es uno de los tantos trabajos de un psicoanalista con los pacientes adolescentes. Lugar que podemos tener precisamente por no ser los padres ni sustitutos parentales.

- Otro de los conceptos a revisar es el de Exceso de autoridad o autoritarismo versus el principio de autoridad

Miguel Benasayag y Gerard Schmit en el Capítulo titulado Crisis de la autoridad en el libro Pasiones Tristes plantean que no deberíamos confundir autoridad con autoritarismo. La autoridad implica una relación asimétrica entre padres e hijos, adultos y adolescentes que implican respeto mutuo y da lugar a la confrontación. El principio de autoridad y respeto por los mayores en las sociedades occidentales se ha desvanecido.

Esta relación simétrica entre padres- madres- hijas-hijos hace que en nombre del respeto a la libertad individual, los adultos tengan que justificar

sus acciones frente a los jóvenes que aceptan o no lo que se le propone en una relación igualitaria. Esta simetría se está dando incluso con niños pequeños a los que los padres ya describen como pequeños adolescentes tiranos, violentos, indomables. Los padres y docentes deben negociar cada limitación que intentan ponerle.

- Las carencias parentales referidas a las dificultades de algunos padres para sostener una posición de autoridad tranquilizadora y de contención dejan al niño y al adolescente solos frente a sus desbordes.

“Paradójicamente –dicen los autores mencionados- la crisis del principio de autoridad no se corresponde en absoluto con un cuestionamiento al autoritarismo, por el contrario, esta crisis constituye una verdadera invitación a todos los autoritarismos. Una sociedad cuyos mecanismos de autoridad están debilitados, lejos de inaugurar una época de libertad, entra en un período de arbitrariedad y confusión”

Los padres y docentes oscilan entre la coerción y la seducción mercantilistas. El adolescente adopta el papel del cliente que acepta o rechaza lo que el adulto vendedor le propone. Cuando esta estrategia falla, el recurso entonces es la coerción, la fuerza bruta o el abandono. Estos autores escriben en: “Adultos desamparados, jóvenes bajo amenazas”. (Pp. 29-44)

Los adolescentes buscan adultos con una autoridad no autoritaria.

En esta sintonía escriben en *Adolescencias Contemporáneas* Cristina Rother Hornstein y Susana Sternbach dos capítulos que denominan “Adolescentes Desamparados, Adultos desorientados” y “Padres desorientados, hijos desamparados” respectivamente. (Pp. 115-124; 125-150).

Si bien las generalizaciones son relativas, podemos aseverar que hasta hace unas décadas se presentaban los adultos como lo estable, los portadores de los valores, leyes y normas, que motivaban la trasgresión de los adolescentes, el cuestionamiento a la autoridad y la descalificación de los padres y docentes. Esto provocaba en los adultos conductas de autoritarismo en algunos casos violentos y por otro en intentos de comprenderlos. Hace unos años veíamos adolescentes desorientados y críticos, frente a adultos más estructurados y rígidos.

En los últimos años los vínculos familiares y los lazos han cambiado y acuerdo con Sternbach cuando dice que “en la actualidad puede haber una coexistencia heterogénea de ideales, prohibiciones y paradigmas con sus

correlatos de inestabilidad en las creencias”. Esto genera en los padres incertidumbre respecto a que es lo que está bien o no corresponde. La generación de estos padres de adolescentes, la mayoría fueron los adolescentes rebeldes de los 70 que se prometieron ser padres flexibles y más comprensivos que los suyos se encuentran teniendo que dar respuestas a situaciones imposibles de imaginar por ellos. Las previas, la sexualidad expuesta en las redes, sumado a que ya no son los adultos los que representan la generación de cierta estabilidad y quietud sino que son padres que están buscando a su vez su identidad, otros lazos amorosos, su ubicación laboral. “Nada es para siempre” tal como dice la canción a diferencia de los adultos mayores de otras generaciones donde había estabilidad laboral, los casamientos eran hasta que la muerte los separe y hasta los electrodomésticos duraban toda la vida.

En la actualidad la paradoja es que el adulto debe encarnar el provenir de los adolescentes y ellos encarnan el ideal social juvenil propuesto para los adultos.

Al ser las relaciones más horizontales los jóvenes han ganado en autonomía e independencia pero al encontrarse con padres desorientados respecto a su función se sienten más desamparados. El exceso de libertad genera en muchos adolescentes más inhibiciones que liberación.

Sternbach concluye en que “se ha pasado de la revuelta adolescente y la confrontación generacional a situaciones que orillan la incomunicación, el aislamiento o incluso cierta indiferencia. Indiferencia en sus dos acepciones: desinterés e indiferenciación”.

Este lugar de los adultos no invalida la importancia y necesidad que los púberes y adolescentes tienen del grupo de pares, amigos reales o virtuales.

En la actualidad cierta función de referente y sostén se ha desplazado de la red familiar o escolar a las redes virtuales. Ya no son ni para los niños los adultos los que saben, toda la información y lo que buscan está en internet.

Philippe Gutton sostenía que para que una adolescencia llegue a buen término, para que el cambio adolescente se produzca, el adolescente necesita que todo lo que sucede en su vida sea dirigido hacia alguien.

Alguien que existe en el mundo, que no sea una figura parental. En el análisis,

el analista es para el adolescente, tanto un confidente imaginario como una persona real, exterior al sujeto y resistente a las proyecciones imaginarias del mismo. Su presencia es importante. No se puede producir el proceso adolescente sin un REFERENTE que escuchará al adolescente y dará su opinión sobre lo que escucha”. Necesitan encontrar terceros como Referentes, algunos lo encuentran en las redes virtuales, en sus seguidores o en quienes siguen. O bien podrá ser el psicoterapeuta o psicoanalista quien cumpla esta función sin perder su lugar de analista.

Juli tiene 17 años, hace tres que está en análisis. Su mamá tuvo una o dos entrevistas al comienzo. Su papá nunca acepto concurrir a una entrevista. Ella llegaba y se iba en remis. Ahora en transporte público. Juli se encarga de pedir el dinero para abonar mis honorarios. Jamás alguno de los padres se interesó en saber cómo andaba o porque seguía viniendo. Ella recién se anima a tener algunas experiencias comunes en los adolescentes. Siendo que le dan mucha libertad, teme al descontrol porque se tiene que cuidar sola. No confrontaba con la madre porque esta se ofendía o respondía con agresividad y con el padre porque es un chico más. Se preocupa por la salud del padre que no se cuida.

Es uno de los tantos y tantos jóvenes cuyos padres obturan la adolescencia por carencia de las funciones de acompañamiento y sostén.

En un power con algunas imágenes sintetizo las funciones, carencias y excesos parentales en las adolescencias de sus hijos.